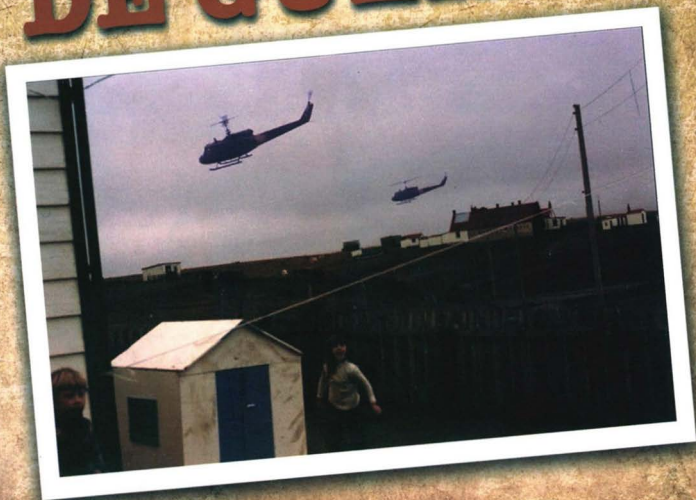


Alejandro J. Betts Goss

CRÓNICAS DE GUERRA



**VIVENCIAS DE UN CIUDADANO ARGENTINO
NACIDO EN LAS ISLAS MALVINAS**



EDICIONES
ARGENTINIDAD



COLECCIÓN MALVINAS



Alejandro J. Betts Goss

Nació en las Islas Malvinas, siendo criado en la zona rural y luego educado en las escuelas públicas de Puerto Argentino hasta obtener la formación escolar suficiente para el particular sistema de administración colonial británica.

Alejandro pertenece a una familia asentada en el territorio malvinero desde mediados del siglo XIX. Es bisnieto de malvinenses nativos, como asimismo él es abuelo de dos nietas nacidas allí que representan la sexta generación de permanencia continua en las Islas. Es también un ferviente defensor de los legítimos derechos argentinos por las Malvinas. Participó en el conflicto bélico de 1982 recibiendo del Honorable Congreso de la Nación el reconocimiento pleno de Veterano de Guerra Civil por su intervención en la reivindicación territorial de los tres archipiélagos bajo ocupación británica.

Se trasladó al territorio continental argentino luego de la guerra de 1982, y en repetidas ocasiones ha actuado como peticionario independiente ante el Comité de Descolonización y la Cuarta Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, apoyando la posición argentina.

Actualmente está radicado en la localidad serrana de Agua de Oro de la Provincia de Córdoba, es jubilado nacional y dicta conferencias, seminarios y talleres sobre la "Cuestión Malvinas" en todo el país, y otros países sudamericanos.

Este es su libro testimonial sobre los hechos acontecidos durante la Guerra de Malvinas en 1982. A su experiencia única como ciudadano isleño durante el conflicto se suman los comentarios adicionales de soldados, suboficiales y oficiales en varias partes de su obra.

Prólogo

Este libro se suma a la ya nutrida literatura sobre la guerra de Malvinas, *the Battle for the Falklands* y la *guerre des Malouines*, las tres lenguas que alguna vez transitaron el archipiélago que la República Argentina viene reclamando ininterrumpidamente desde la toma británica de 1833. Sin embargo, no es éste un texto más.

Se trata de la presentación de un diario que su autor reconstruyó en el transcurso de los 33 años posteriores, valiéndose de grabaciones y anotaciones del momento, siguiendo la cronología de los 74 días de presencia argentina en 1982; un diario del conflicto anglo-argentino por las Malvinas e Islas del Atlántico Sur que contiene reflexiones personales, históricas, filosóficas y jurídicas acerca de los derechos argentinos sobre las Islas. En sus páginas el lector aprende los argumentos sostenidos por España, Gran Bretaña y la República Argentina, y accede a la historia previa a 1833, hoy erradicada de los archivos isleños. Aprende también sobre gente, actividades, rutinas, distancias, climas y suelo bajo la dura y hoy a menudo silenciada historia colonial previa a ese punto de inflexión que fue 1982.

Pero lo más novedoso de este texto es que las Islas, su historia y su guerra se nos presentan gracias a la elaboración decidida de un personaje tan extraordinario como desafiante. Es Alexander Jacob Betts, un isleño de varias generaciones que ya para 1982 hablaba el inglés y el castellano, y se mantenía con sus dos empleos en Port Stanley: el despacho de los vuelos de Líneas Aéreas del Estado LADE, y la entrega de tubos de combustible de la empresa estatal argentina Gas del Estado. Alexander, cuyo hijo mayor Pablo estudiaba el secundario en la provincia de Santa Fe, debía ser el único de los tres hermanos que llamaba “vieja” a su madre, y que aceptó, entendió y sostuvo que la incorporación de los *kelpers* al mundo y a la historia se lograría de la mano de ese Estado que los reclamaba como propios y que los reconocía como ciudadanos con derecho al gas, a la conexión aérea, al correo, a la educación bilingüe y al documento de identidad. Derechos de ciudadanía que le retaceaba la corona inglesa a través de la verdadera reguladora de la dinámica económica y social de las islas, la Falkland Islands Company. Y cuando el Estado Británico se acordó de su colonia sudatlántica y blanca, fue

para lanzarse a su recuperación de manera atroz y despiadada en una guerra que había decidido unilateralmente y de la cual no sólo fueron víctimas y victimarios los dos estados beligerantes por la causa de soberanía pendiente. También lo fueron los isleños: los enfervorizados y los contemporizadores, las mujeres que tomaban té cuando las voló un proyectil de la Royal Task Force, y los dueños de las casas destruidas en Goose Green, Darwin y Puerto Argentino; los que se sumaron a las fuerzas británicas, los que disparaban en la noche contra los conscriptos argentinos que estaban de guardia en el pueblo, y los que se negaron a pensar una salida negociada cuando todavía era posible.

Lo que Alex nos cuenta es mucho más que una historia de la guerra. Es aprender a vivirla desde la posición de este NyC (nacido y criado) que, con el paso de los días, experimentó en carne propia la polarización, el crimen más hondo y longevo de todas las guerras. Esa polarización que arrastró consigo la voluntad de buena parte de los residentes detrás de la prédica vociferante del honor mancillado de la rubia Albión. Los recuerdos de Alex denuncian la incapacidad de sus vecinos de toda la vida de hacer oír su voz para emerger de un siglo y medio de indiferencia imperial, y de resistirse a quedar convertidos, una vez más, en su instrumento a cambio de la vana promesa de regresar al “apacible modo de vida de los isleños”.

En el periplo que va de marzo a junio del '82, Alexander/Alejandro recorre posiciones y actores, muchos de los cuales eran viejos conocidos por vecindad, parentesco, amistad y trabajo. Y en ese recorrido es a veces ignorado, incluso rechazado y pocas veces bienvenido. Alexander puede cuestionar e interpelar al colonialismo británico indiferente primero y belicista después, porque sabe cómo es vivir bajo su sesgo; puede criticar a sus coterráneos por impasividad, perplejidad y oportunismo; puede lamentar la arrogancia distante de los altos mandos argentinos y justipreciar sus decisiones tácticas, mientras admira infinitamente la entrega de quienes están en terreno sobrellevando el Teatro de Operaciones contra una fuerza desmedida y una geografía que conoce como la palma de su mano. La presencia argentina en lo que era Port Stanley y será Puerto Argentino impone una formidable discontinuidad que Alexander busca remediar empeñándose en asistir a su lugar de trabajo e intercambiando pareceres con sus vecinos, con sus conocidos argentinos y con los periodistas. Pero la guerra y la consiguiente militarización lo obligarán a aceptar, no a comprender, que la suya es una postura incomprensible y por eso sospechosa. En su castellano anglicado este *kelper* argentino—por ley y por voluntad—se afirma

como tal y como siempre lo hizo: de manera pública, civil y malvinense, pese a que su decisión de lealtad desgarró como una esquila, a su propia trama familiar.

Este libro es un testimonio de la voluntad nacional, la de la pertenencia y de la convicción, de un Alexander que cree y que reza, que averigua y se informa, que imagina y conjetura, que vela por su familia, que ve la guerra desde su ventana y, más tarde, desde una casa de refugio, que siente y oye los mismos cimbronazos y explosiones que los argentinos uniformados y que los *kelpers*, y que acostumbra su sueño al cañoneo naval británico que se cierne sobre la tropa argentina tanto como sobre sus vecinos de siempre.

Al cabo de acompañar a Alex en sus peripecias, en sus pensamientos, en sus afirmaciones históricas y en su extraordinaria entrevista sobre la caída de la Base Aérea Militar ‘Cóndor’ al entonces joven alférez Eduardo Daghero, el lector habrá aprendido a mirar aquella guerra y a los tan mentados “deseos de los isleños” bajo una nueva luz. Es la que ha decidido regalarnos Alejandro Betts, quien con una convicción vivencial que comenzó mucho antes de 1982, nos enseña a desafiar las clasificaciones simplistas con que argentinos y británicos hemos mirado a Malvinas, no sólo a la guerra. Será por eso que le agradezco tanto permitirme escribir estas líneas como una más de sus compatriotas.

Rosana Guber¹

Buenos Aires, 2 de marzo, 2015.

¹ Rosana Guber, antropóloga, investigadora CIS-IDES/CONICET. Autora de *De chicos a veteranos* (2004) y *¿Por qué Malvinas?* (2001)